

PRESENTE Y FUTURO  
DE LOS SECTORES GANADERO,  
FORESTAL Y DE LA PESCA MEXICANOS  
EN EL CONTEXTO DEL TLCAN

Editores

*José Antonio Ávila D.*

*Alicia Puyana*

*José Romero*



EL COLEGIO DE MÉXICO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

## ÍNDICE

I.	Introducción, <i>José Antonio Ávila D., Alicia Puyana y José Romero</i>	11
	La economía y los sectores ganadero, forestal y pesquero	11
	Características de los sectores agropecuario, forestal y pesquero	15
	Pesca	38
	Contenido del estudio	41

### PRIMERA PARTE SECTOR PECUARIO

II.	La cadena productiva de bovinos lecheros y el TLCAN, <i>Valentina Mariscal Aguayo, Heriberto Estrella Quintero, Agustín Ruiz Flores, Myriam Sagarnaga Villegas, José María Salas González, Mariano González Alcorta y Ángel Juárez Zárate</i>	47
	Resumen	47
	Introducción	52
	La cadena productiva de bovinos lecheros de 1988 a 1993	54
	La cadena productiva de bovinos lecheros de 1994 a 2002	64
	Impacto de las tendencias mundiales sobre el mercado	119
	VARIABLES macroeconómicas y su impacto en la lechería	124
	Apoyos gubernamentales a la ganadería lechera	128
	Impactos del TLCAN en la producción lechera bovina en México	145
	Conclusiones	152
	Bibliografía	153
III.	Impacto del TLCAN en la cadena de valor de bovinos para carne, <i>Agustín Ruiz Flores, Myriam Sagarnaga Villegas, José María Salas González, Valentina Mariscal Aguayo, Heriberto Estrella Quintero, Mariano González Alcorta y Ángel Juárez Zárate</i>	157
	Resumen	157
	Introducción	159
	Panorama mundial de la producción de carne de bovino	160
	Panorama nacional de la producción de carne de bovino	164
	Oferta y demanda de la carne de bovino en México	168
	Comportamiento del sacrificio	173
	Prácticas desleales de comercio	176

Balanza comercial	176
Consumo de carne de bovino	178
Programas de apoyo para el sector	180
Competitividad de la ganadería bovina para carne en el TLCAN	183
Conclusiones y recomendaciones	184
Bibliografía	187
IV. Impacto del TLCAN en la cadena de valor porcina, <i>Myriam Sagarnaga Villegas, José María Salas González, Valentina Mariscal Aguayo, Heriberto Estrella Quintero, Agustín Ruiz Flores, Mariano González Alcorta y Ángel Juárez Zárate</i>	189
Introducción	189
Visión global del problema	190
Análisis de la cadena porcina	199
Discusión de resultados y recomendaciones	215
Bibliografía	220
V. Producción de pollo para carne en México (1980-2002). Estudio descriptivo y análisis de la cadena productiva, <i>Ángel Juárez Zárate, Myriam Sagarnaga Villegas, José María Salas González, Mariano González Alcorta, Valentina Mariscal Aguayo, Heriberto Estrella Quintero y Agustín Ruiz Flores</i>	223
Introducción	223
Justificación	227
Objetivo y metodología	232
Genética	233
Sistemas de producción	234
Situación de la producción nacional	236
Alternativas para mejorar la cadena productiva	261
Conclusiones	263
Bibliografía	264
VI. Red de valor de huevo para plato en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), <i>Mariano González Alcorta, José María Salas González, Valentina Mariscal Aguayo, Heriberto Estrella Quintero, Agustín Ruiz Flores y Ángel Juárez Zárate</i>	267
Resumen	267
Introducción	270
Visión global del problema	275

Análisis del producto	277
Discusión de resultados	295
Bibliografía	299

SEGUNDA PARTE  
SECTOR FORESTAL

VII. La situación del subsector forestal en México ante el TLCAN, retos y oportunidades, 10 años después, <i>Alejandro Sánchez Vélez y Rosa María García Núñez</i>	303
Introducción	303
El contexto forestal de la región	305
Antecedentes y premisas del TLCAN	315
Teoría económica <i>vs.</i> prácticas tradicionales: ¿visiones antagónicas?	316
Inversión extranjera en el subsector forestal	318
Políticas públicas y programas de apoyo a productores forestales	320
La industria forestal mexicana	323
Intercambio comercial	326
Consumo, contaminación y conservación de la naturaleza	343
El PIB y el PINE en el marco de la actividad forestal	347
Discusión, recomendaciones y conclusiones	352
Bibliografía	363

TERCERA PARTE  
SECTOR PESQUERO

VIII. México y sus recursos pesqueros ante el Tratado de Libre Comercio, <i>José Vicente Gómez Palafox</i>	371
Introducción	371
Reseña histórica	372
La captura pesquera nacional	373
Factores de producción	378
La flota pesquera	379
Empleo	381
La planta industrial	381
Estado de salud de los recursos pesqueros	382
Comercialización	384
Mercado internacional	386
Conclusiones	398
Bibliografía	404

## I. INTRODUCCIÓN

### LA ECONOMÍA Y LOS SECTORES GANADERO, FORESTAL Y PESQUERO

El análisis de los factores que determinaron en los diez últimos años el crecimiento del sector agropecuario mexicano, periodo durante el cual se instrumentaron y entraron en plena vigencia los acuerdos pactados en el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), no es tarea sencilla y remite necesariamente a considerar, con igual detenimiento, las reformas que, como preámbulo del ingreso al Acuerdo General de Comercio y Tarifas (GATT, por sus siglas en inglés), se realizaron a partir de la segunda mitad de la década de los años ochenta. Con este arsenal de medidas se sentaron las bases para la transformación de la economía mexicana en general y de su sector agropecuario en particular. Se abatieron los aranceles, y eliminaron o redujeron al mínimo las medidas para-arancelarias de protección al mercado; se dismantelaron las instituciones de desarrollo sectorial y aquellas de intervención en el mercado de bienes agropecuarios. Muchos programas de apoyo sectorial aún vigentes se diseñaron e instrumentaron en ese entonces.

Durante la última década, en México y en el mercado internacional, tuvieron lugar hechos que afectaron la agricultura mexicana y la capacidad del gobierno de financiar los programas de ajuste a las nuevas condiciones del mercado. Nos referimos a la severa crisis de 1994-1995, a la devaluación y posterior y prolongada revaluación del peso mexicano, a la caída de los precios mundiales de los productos agrícolas y a la consolidación del multifacético proceso de globalización, en el cual jugaron un papel definitorio la revolución de las comunicaciones y el derrumbe de las barreras ideológicas que mantuvieron dividido el mercado mundial desde la iniciación de la Guerra Fría.

Sin embargo, los cambios en la estructura de la producción, en la ubicación de los factores productivos que definen la especialización y el perfil exportador de una región o de un país, se gestan paulatinamente, durante largos periodos, durante los cuales se perfeccionan los instrumentos de política, se consolidan las capacidades productivas y se acumula el conocimiento y el acervo de capital humano.

La economía mexicana y las características de su sector agropecuario se moldearon en un largo proceso cuyo inicio no es fácil determinar ni ubicar en un año preciso. Por razones de conveniencia analítica se puede aducir que un claro hito se marca con la plena instauración y vigencia del modelo de industrialización liderado por el Estado, a partir del final de la Segunda Guerra Mundial,

cuando se sistematizaron e integraron en un cuerpo coherente las políticas e instrumentos de fomento a las actividades manufactureras, iniciadas años atrás, cuando el estallido del conflicto mundial rompió las corrientes comerciales tradicionales. El fin de la confrontación bélica también da inicio a todo el sistema de relaciones internacionales que aún rige. Este sistema se ha transformado en un recorrido desde el proteccionismo generalizado hasta el muy complejo y a veces contradictorio liberalismo económico, negociado en la prolongada ronda Uruguay del GATT y en los múltiples acuerdos de integración económica regional. El proceso de industrialización se instrumentó con un complejo sistema de subsidios y estímulos para desatar un acelerado crecimiento desequilibrado, con el sector manufacturero erigido en sector líder, responsable por actuar como catalizador de la transformación de las economías predominantemente rurales y agrícolas en modernas y urbanas. Este modelo de crecimiento desequilibrado discriminó negativamente a la agricultura, especialmente la campesina, productora de alimentos, y a la vez protegió y favoreció a la unidad agropecuaria de gran escala, productora de insumos agrícolas para la industria y de productos de exportación. Se estableció el modelo dual de crecimiento del sector rural que aún prevalece.

Así, en 1994, cuando los agricultores mexicanos se exponían a la abierta competencia con una de las economías más competitivas del mundo, si no la de mayor eficiencia, padecían muchos de los efectos del sesgo urbano instaurado durante el modelo industrializador: insuficiente inversión en infraestructura, los no siempre eficientes programas de apoyo instrumentados por el gobierno mexicano, la insuficiencia del crédito, las disparidades en las condiciones de producción y comercialización de los distintos tipos de productores, el ineficiente funcionamiento de los mercados domésticos agropecuarios, la fragmentación de la tenencia de la tierra, rezagos estructurales en el desarrollo de mercados regionales, y graves fenómenos naturales; todo lo cual frenó el crecimiento de la productividad muy por debajo de la media nacional y, por supuesto alarmantemente, distante de la de sus socios en el TLCAN.

Con las reformas estructurales y el desmonte de los instrumentos de intervención pública en la conducción de la economía, el TLCAN devino el mecanismo de política sectorial principal, casi exclusivo, y entró a formar parte de la estrategia global de crecimiento y desarrollo de México. Por ello no es factible tratar de medir el impacto del TLCAN sin tomar en cuenta el contexto político general en el cual se instrumenta. La respuesta de los productores al cambio en los aranceles y a los precios internacionales varía y está marcada por las características específicas del sector, las de los diferentes cultivos, y por aspectos estructurales como los límites de la frontera agrícola, las características físicas de la tierra, el clima, las cuestiones demográficas y de capital humano, la estructura de la propiedad de la tierra, el desarrollo de los mercados nacionales e internacionales, entre otros.

Por ello no sería racional, ni metodológicamente aceptable, atribuir exclusivamente al TLCAN toda la responsabilidad por los cambios negativos y positivos que se detecten en cualquier evaluación de su efecto. Sería un análisis parcial, no objetivo, que no proporcionaría bases sólidas para diseñar un plan de acción para subsanar los problemas y reorientar el cauce. Éste es el razonamiento que está detrás de la estrategia analítica, detrás del presente estudio, el cual considera todos o la mayoría de los factores que afectan el desarrollo del sector e inciden en las decisiones de los productores. Estos elementos actúan en una compleja trama de interrelaciones que cambia constantemente, en respuesta a las modificaciones del entorno y de las expectativas de los productores y los consumidores.

El primer decenio de la puesta en vigor del TLCAN, cuando ya la liberalización del mercado nacional era casi plena, ofreció la oportunidad de realizar un análisis de los resultados, cuantificar ganancias y pérdidas, y señalar los focos rojos que pueden obstaculizar el progreso. Es necesario reconocer que hay profunda preocupación entre amplios sectores de la población, trabajadores, empresarios, políticos y analistas formados en diversas disciplinas y escuelas de pensamiento, por la situación en el campo mexicano y la persistencia de problemas conocidos: baja productividad, ingresos limitados, pobreza que afecta a una parte mayoritaria de la población, e intensa migración interna y hacia Estados Unidos. Hoy, al mediar el año 2006, la preocupación se fortalece al considerar que las profundas transformaciones realizadas en las últimas dos décadas no han logrado mitigar estos problemas.

La evidencia que proporcionan los datos sobre el crecimiento de la economía, que se mantiene aún hoy muy por debajo de las tasas previas a la crisis, las cuales son necesarias para generar empleos productivos, elevar los ingresos y reducir la pobreza, arroja interrogantes sobre la validez de los supuestos teóricos y de política económica que sustentaron las reformas de los años ochenta y noventa y el TLCAN mismo. Estos cuestionamientos obligan a considerar serenamente cuáles son los motivos por los que los cambios esperados no han cristalizado, y a reflexionar si en las condiciones imperantes en el mundo se lograrán en un futuro no lejano, y cuáles podrían ser las políticas adecuadas para que esto suceda.

Las transformaciones que experimentó y experimenta el sector agropecuario desde mediados de los años ochenta son profundas, y se instrumentaron con miras a mantener tasas de crecimiento superiores al pasado y más elevadas que el conjunto de la economía. En principio, este cambio en el patrón de crecimiento de las tres décadas anteriores a las reformas se lograría, ya que las reformas eliminarían los mecanismos de política pública que discriminaron en contra de la actividad agropecuaria. Al erradicar estos factores negativos se podría elevar la productividad, combatir el desempleo, elevar los ingresos y reducir la pobreza. Los efectos esperados no se dieron. Las reformas dejaron los elementos que mantuvieron hasta la fecha la dualidad característica del sector agropecuario, la discriminación